

HCR
056
R454-rc

ISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año VIII

— Domingo 21 de Abril de 1940 —

No. 418



Frente Oeste del Aeropuerto Internacional de La Sabana



Frente Este del Aeropuerto Internacional de La Sabana



Observaciones de Mamá Isidora

Hay jovencitas que pasean con su galán, y los padres de ellas no saben nada de esto, porque el joven les recomienda el mayor secreto. Otras jóvenes tienen relaciones, al parecer con fines matrimoniales, a escondidas de los padres, que son los principales interesados en la felicidad de la hija y los que mejor podrían aconsejarla.

Ahora bien: ningún hecho que la novia reserve a sus padres puede tener honorable explicación.

La muchacha que sale con su novio de paseo, engañando a su madre, corre tras su desgracia.

Los novios, inclinados a los secretos y

misterios, saben que sus engaños y falsías embaucan a la pobre chica, alucinada con las bonitas palabras y las promesas ilusorias; pero saben también que, ante la observación prudente de los padres, sus artimañas quedarían en descubierto y que fracasarían sus malas intenciones y sus torcidos propósitos.

Las jovencitas han de convencerse de que, por mucho que el novio las adore, este amor no puede ser nunca comparable al de una madre. El menosprecio hacia el sublime amor maternal tiene consecuencias a menudo graves e irreparables.



La Mujer

El proverbio persa dijo: "no hieras a la mujer ni con el pétalo de una rosa".

Yo te digo: "No la hieras ni con el pensamiento".

Joven o vieja, fea o bella, frívola o pensativa, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios.

Si el universo tiene un fin claro, evidente, innegable que está al margen de las filosofías, ese fin es la vida: única doctora que explicará el misterio; y la perpetuación de la vida fue confiada por el sér de los Séres a la mujer.

La mujer es la sola colaboradora de Dios.

En la vida de las mujeres hay algo de divino.

Dios mismo ha encendido las estrellas de sus ojos irresistibles. El destino encarna en su voluntad, y si el amor de Dios se parece a algo en este mundo, es sin duda semejante al amor de las madres...

Radio Philco

Se vende un magnífico Radio Philco, onda larga y corta, en perfecto buen estado, de once tubos, modelo 1934 que son los que han dado mejores resultados.

Precio: mitad de su valor, al contado.

Para informes a nuestro teléfono 3707 o escriba a nuestro apartado.

Betina de Holst Hijos

Acaba de recibir flecos y borlas plateados y dorados, panas para mantos en gran variedad de colores. Brocado para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino, lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

ESTA RECIBIENDO NOVEDADES DEL EXTERIOR

056
R454nc
C.R.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual
— de —
cuatro números

₡ 1.00

AÑO VIII

San José, C. R., 21 de Abril de 1940

No. 418

Inauguración del Aeropuerto en La Sabana

Cuando se publicó la idea de construir el Aeropuerto en La Sabana estuvimos contra ese proyecto, pues nos parecía una injusticia quitarlo a los pobres y a los jugadores de foot ball. Alguién nos hizo las siguientes reflexiones: Cree usted que los pobres puedan comprar una vaca y darse el gusto de tener un caballo, uno que otro carretonero que viva por esas inmediaciones podrá soltar su caballo a pacer en La Sabana durante la noche. Cree usted que esas vacas son de los pobres, en su mayoría son de los ricos que viven en ese sector. Mucho nos dolió ver desaparecer el Bosque de los Niños y su laguito que era algo encantador y donde se podía pasar mañanas deliciosas.

Con pretextos foobolísticos se construyó el Estadio que fué el comienzo de las construcciones y como se hacía necesario esa obra no hubo más remedio que hacerla en La Sabana.

Los adelantos modernos lo invaden todo, la aviación tenía que abrirse campo y viendo las dificultades para el aterrizaje de los aviones en un lugar como el campo de aviación de Santa Ana, no hubo más remedio que decidirse a hacer el aeropuerto en La Sabana.

Una vez fuimos a conocer el campo de aviación de Santa Ana, la carretera hasta

Santa Ana buena, pero de la carretera al campo de aviación, aquello era algo detestable, y nos sentimos verdaderamente abochornados al pensar en lo que dirían los extranjeros que llegaban a ese aeropuerto y lo peor de todo era ese horrible viaje en un camino intransitable, sin ningún panorama, de aspecto pobrísimo dejando a no dudarlo el peor recuerdo de Costa Rica.

Se llega a un país con ilusión de conocerlo, y ya que no podemos mostrar grandes y suntuosos edificios, parques inmensos, paseos bellísimos, calles amplias, al menos mostrar la belleza de nuestra naturaleza. Es por ello que los turistas están encantados del viaje de Limón a San José, no acaban de admirar ese trayecto, su hermosa naturaleza, las elevadas montañas, el Río Reventazón tan pintoresco, y cuyas márgenes ostentan tan variado panorama, todo eso que encanta y subyuga atrae al turismo a nuestra tierra.

No hay nada más bello que nuestra Sabana y las montañas que la rodean, el paisaje es espléndido; antes nuestra Sabana era un hermosísimo potrero, lleno de barrancos en el lado Sur, el mismo Bosque de los Niños lo abandonaron últimamente. Ahora está tan bien nivelado que da gusto.

Hace algunos meses supimos que alguien

que había sido mordido por una víbora en lugar lejano, inmediatamente lo habían traído en avión a La Sabana dónde lo esperaba la ambulancia para trasladarlo sin pérdida de tiempo al Hospital donde lo atendieron con la urgencia del caso y de este modo se le salvó la vida a un ciudadano costarricense y como este caso pueden ocurrir otros casos apremiantes, ciertas enfermedades que sólo donde hay todo lo necesario en materia de cirugía y medicina se puede salvar la vida de las personas. Cuando ese caso supimos, aquellos sentimientos que en contra el aeropuerto teníamos desaparecieron... porque reflexionamos: si un ser querido estuviese en peligro de muerte en lugar lejano y que de la pérdida de minutos dependiera la vida de él, todo se sacrificaría por salvarle la vida... y valdría esa hermosa Sabana tanto como la vida de cualquier ciudadano?

El día que se inauguró el aeropuerto vimos descender de un avión a un anciano que tenía cara de enfermo y pensamos: es un enfermo que tal vez viene de Rochester o de cualquier otro lugar donde ha ido en busca de salud, nuestro puerto le brinda descanso, comodidad y tal vez alimento, ojalá que el panorama de nuestra Sabana le haga olvidar sus males por unos instantes.

El Aeropuerto ha quedado hermosísimo, a un paso del centro de la capital; los viajeros tendrán la mejor impresión al llegar a San José el Paseo Colón es bastante bonito y se llevarán un mejor recuerdo de este país.

El edificio es bellissimo, las maderas de nuestros bosques son un verdadero lujo pues los obreros las tallaron con derroche de arte, por lo que hay que felicitarlos. El salón de recepciones es algo único, los sobrerelieves hechos por el artista francés don Luis Ferón es algo verdaderamente artístico, en sus muros queda la Historia de Costa Rica, desde el descubrimiento de América, su colonización, sus productos, sus adelantos hasta llegar al moderno aeropuerto. Los jardines que rodean el edificio son muy simpáticos, ostentan hermosísimas plantas tropi-

cales, nuestras riquezas naturales, plantas de café, caña de azúcar, palmeras y todas aquellas plantas que serán de interés para los turistas.

Si el país estuviera en condiciones de gastar dinero para el embellecimiento de La Sabana aconsejaríamos comprar todas las propiedades al Norte de La Sabana para darle más extensión. Construir un Bosque para los Niños y un lago grande y otras distracciones dónde los obreros pudieran ir a pasar el domingo y descansar alegremente.

La Ceremonia de la Bendición del Aeropuerto estuvo imponente, el Señor Presidente de la República Licdo. don León Cortés, representantes de los diferentes Poderes de la República, Cuerpo Diplomático y Consular, Representantes enviados de las naciones vecinas y una lujosa comisión del Gobierno de Estados Unidos. Numerosos amigos del señor Presidente de la República y costarricenses de todas las clases sociales. Habían enviado tarjetas para entrar pero con gusto vimos que dejaron entrar a todo el mundo. Vimos a obreros, a gente humilde y en La Sabana, en los alrededores del aeropuerto estaba aquello inundado de gente, fué un día alegre y de gran fiesta para los simpatizadores de esta obra.

El Muy querido Padre Ricardo Zúñiga bendijo el Aeropuerto y luego el señor Presidente izó la bandera de Costa Rica, acto este que impresionó mucho a quienes sentimos amor y respeto a la bandera de la Patria. Qué bello es vivir en un país como el nuestro, en el que siempre van unidos el Poder Civil con el Eclesiástico, en el que antes que todo, se piensa en la bendición del Todopoderoso para que desde el cielo bendiga todas nuestras alegrías y nuestras penas, para que con su poder infinito nos evite grandes tristezas. La aviación está sujeta a grandes peligros, pero Dios puede oír nuestros ruegos y librarnos de sufrir grandes dolores y eso es lo que se pide cuando se bendice algo, que nos libre de todo mal.

Las Bandas de San José y Provincias amenizaron el Acto con música alegre.

Los numerosos aeroplanos americanos de France-Field, y de otros lugares hicieron vuelos sobre La Sabana lo que añadió más atractivo a la inauguración.

Al día siguiente, en la noche hubo un baile popular en la esplanada frente al edi-

ficio. La orquesta hizo las delicias del numeroso público que fué a divertirse allí, fiesta esta que nos complació muchísimo porque así el pueblo comprende que en todo ello tienen que estar unidos a la vida nacional.

Sara Casal Vda. de Quirós

Milagro patente de Nuestra Señora de los Angeles

Cuando la Santísima Virgen quiere atraer a su Corazón de Madre amorosa a alguno de sus hijos basta que con fe y humildad manifestemos nuestros deseos de alcanzar misericordia de ella, para que veamos grandes prodigios, hasta lo imposible logramos alcanzar cuando con fe y confianza en su poderosa intercesión se lo pedimos.

La siguiente carta que nos dirige el apreciable y querido amigo don Luis J. Bonilla, es prueba del gran poder que la Santísima Virgen tiene en el Cielo. ¿Cómo es posible que Ella, que es toda amor y misericordia no oiga las súplicas que le dirigimos en nuestras angustias? Ella, que es la Reina en el cielo y en la tierra; Ella, que es la Madre de Dios; Ella, que fué elegida por el Padre Eterno, desde la eternidad, para ser la mediadora entre Dios y la humanidad para salvarnos del pecado original; Ella, que es nuestra Madre, jamás dejará de oír nuestras súplicas.

Bastó que el apreciable enfermo don Alberto Leer la mirase con humildad para que se apoderara de ese corazón como lo vemos en la descripción que nos hacen en la carta que a continuación publicamos.

Hermosa es la fe, y más hermosa nos parece cuando alcanzamos grandes gracias. . . Es la salvación de las almas en las amarguras de la vida. Quiera Dios que este prodigio donde la Santísima Virgen de los Angeles ha mostrado su gran poder y misericordia, sirva de ejemplo a todas las almas que sufren para que se dirijan a Ella con toda confianza como a la más amorosa de todas las madres.

Y, son nuestros deseos que esta gran gracia de la conversión de un alma otorgada a un ho-

gar modelo de hogar cristiano, donde se ama a Dios y a la Santísima Virgen con todos sus corazones les sirva para alcanzar todas las gracias que desean la salud completa del querido enfermo.

Sara Casal Vda. de Quirós.

—o—

San José, 9 de Abril de 1940.

Señora doña Sara Casal v. de Quirós
Pte.

Estimadísima señora de toda mi consideración y cariño:

Conocedor de sus elevadas ideas altruistas y religiosas, me permito hacerle un relato de una escena conmovedora que presencié, ayer 8 de Abril, en la casa de don Alberto Leer y mi hija Lilia Bonilla.

Como Ud. debe saber por los periódicos que mi yerno Alberto, ha estado enfermo de algún cuidado y, hasta un vespertino dijo que de gravedad. Una amiga de mi hija Lilia, alarmada con esa noticia, fué a visitarla llevando una preciosa imagen de la Reina de los Angeles para que la mantuviera cerca de la cama de Alberto a fin de que con toda fe y fervor le pidiesen el restablecimiento de su salud.

Mi yerno no era católico. Cerca de la cama, colocó Lilia la preciosísima y sagrada reliquia. Alberto la contempló y, al día siguiente dijo que quería bautizarse. Inmediatamente Lilia habló a un sacerdote que viniese a la casa a bautizarlo. Desde ese momento se notó una mejoría en su salud.

Antier, día 7 de Abril, dispuso Alberto confesarse, y ayer, a las 6 y media de la mañana, contemplamos la escena de familia que le relato, que fué así: cerca de su cama se improvisó un altarcito con un crucifijo, un Corazón de Jesús y la preciosa Reina de los Angeles. Llegó el Sacerdote con el Sacramento. La esposa y sus tres hijos, Fritz, Erwin y Dina, arrodillados con todo fervor en el momento en que el representante de Cristo Nuestro Señor, elevó la Sagrada Hostia y dió la comunión a Alberto Leer, quien hacía apenas cuatro días no era católico. En seguida recibieron la Sagrada Comunión la esposa y los

hijos, mientras tanto yo y mi señora, arrodillados detrás de ellos, contemplábamos con toda felicidad, ese milagro patente de nuestra Patrona, la Reina de los Angeles!

Ahora, estimadísima amiga, que tan bellas cosas he visto publicadas en su interesante Revista, obras de su bien cortada pluma, si lo tiene a bien, ponga lo relatado en buena forma, como Ud. lo sabe hacer y publique ese portentoso milagro de la Reina de los Angeles.

La saludamos con todo cariño, mi señora y su humilde servidor,

Luis J. Bonilla

Don Nicolás Casasola

Muy sentida ha sido por toda nuestra sociedad la muerte del piadoso caballero don Nicolás Casasola, Hermano Ministro de la Orden Tercera de San Francisco de Asís.

Fué don Nicolás un ferviente devoto de la Reina de Los Angeles, todos los años organizaba una Romería para visitar a la Santísima Virgen en su Santuario.

Don Nicolás era un caballero cultísimo, fino, siempre listo a servir a su prójimo en cualquier servicio que se le pidiera.

Devoto del Santísimo Sacramento, a quien recibía diariamente en su corazón, su muerte fué como su vida, llena de amor a Dios.

Para su apreciable familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos a todos los Hermanos y Hermanas terciarias enviar las oraciones acostumbradas cuando muere un hermano, por el eterno descanso del alma de don Nicolás, y a los suscritores también les rogamos no olvidarlo en sus oraciones.

Estatutos y Propósitos del Comité Cultural Argentino

Artículo Primero: Con la denominación de "COMITE CULTURAL ARGENTINO" se funda en Buenos Aires, capital de la República Argentina, esta entidad, que tiene por objeto crear vínculos de solidaridad basados en las prácticas que unen a los miembros de las naciones civilizadas y con el fin primordial de afianzar, por todos los medios que establezcan relaciones de conocimiento, una mejor conveniencia entre las repúblicas de habla hispana del continente.

Artículo Segundo: Propenderá a hacer

progresar los sentimientos de paz y fraternidad entre los pueblos americanos, fortificando entre ellos las ideas y anhelos de amistad y confianza recíprocas.

Artículo Tercero: Contribuirá por intermedio del libro, la cátedra, la prensa, la radio, la banca y la industria, como cualquiera otra noble expresión del trabajo humano, al triunfo de los principios de justicia y de humanidad en América.

Artículo Cuarto: Siendo de carácter esen-

cialmente argentino, difundirá las ideas de sus más eximios pensadores, como asimismo dará a conocer en la Argentina los preclaros valores americanos y latinoamericanos que con su aporte literario, espiritual y científico contribuyen, dentro de la armonía de la raza, a su elevación y a su progreso.

Artículo Quinto: Prestará su concurso moral a toda tentativa seria de codificación en la que, gradual y progresivamente, los Institutos del Defecho de Gentes precisarán las cuestiones que, teórica y prácticamente elaboradas en Congresos y Conferencias sobre deslinde de intereses del continente, satisfagan la conciencia jurídica americana, con miras a la universalidad.

Artículo Sexto: Trabajaré por los propósitos aquí instituidos con espíritu de tolerancia y de respeto a las instituciones políticas, de doctrina social y religiosa, histórica y jurídicamente estructuradas en cada una de las naciones del hemisferio latinoamericano.

Artículo Séptimo: Los miembros serán elegidos libremente por el Comité entre personas que han prestado y presten servicios de consideración por los medios es-

pecificados en el Artículo Tercero y propendan a la difusión y prácticas de los principios expresados en los "Mensajes" de la institución.

Artículo Octavo: El número de sus miembros es limitado, de condición honoraria y de función vitalicia, gozan de voz consultiva y están ligados al Comité por ideales basados en una más alta conciencia de superación moral y jurídica americana.

Artículo Noveno: El "Comité Cultural Argentino" no admite subsidios de ningún gobierno, entidad ni particulares; dará cuenta de sus sesiones, deliberaciones, trabajos y resoluciones en el "Boletín" del Comité, y tendrá por lema: AMERICA UNIDA POR LA PAZ Y LA JUSTICIA.

Presidente	Vicepresidente
Miguel A. Tarzia (Catedrático)	Angel J. Battistessa (Catedrático)

Secretarios:

F. Rodrigo de Lara
(Escritor)

María Rosa Letiz Barragan
(Profesora)

Defensa 1737 - Buenos Aires -
Rep. Argentina.



El "Código de la Familia" Francés

Comenta el diario del Vaticano este Código diciendo en primer término que se trata de un decreto presidencial compuesto de 167 artículos y añadiendo que se ha alejado del concepto liberal individualista tan falta para los hogares. Es un Código que ofrece a las familias y a las instituciones católicas medios de mejorar y amparar el hogar. Daladier en su prólogo, dice al presidente de la república que la desnatalidad se debe principalmente a la "preocupación material". Las consecuencias de esta actitud egoísta son las siguientes: mientras Francia cincuenta años ha, contaba con un millón de nacimientos, hoy día ha llegado

a obtener tan sólo 600 mil. De 35 nacidos por diez mil habitantes, se ha llegado a 14. Desde 1935 los muertos superan en número a los nacidos. Se está, pues, en el "sendero de la muerte".

Es otra de las obras del anticlericalismo, de Anatole France, de Zola y de tantos otros escritores crudos, antipatriotas, vulgares criminales de la pluma.

A Daladier le pasa lo que a Herriot con respecto a los amables rusos; necesita otra sacudida para comprender que la causa fundamental de la desnatalidad es moral y religiosa.

El legislador, sin embargo, observa el

diario del Vaticano, no ha descuidado este punto principalísimo y por esto en la relación presidencial se dice ser necesario combatir los vicios e intensificar la lucha contra los flagelos sociales que constituyen tan serios peligros para la generaciones futuras.

He aquí lo que contiene el artículo 119: "Será penado con la cárcel desde un mes a dos años, o condenado a pagar de mil francos hasta cien mil, cualquiera que hubiere:

"Fabricado o retenido para comerciar, para distribuir, para revender o para fijar o expender;

"Lo importado o hecho importar, exportado o hecho exportar, transportado o hecho transportar conscientemente para los mismos fines;

"fijado, expuesto o proyectado, a los ojos del público;

"vendido, alquilado, puesto en venta o en colocación aunque no sea públicamente;

"ofrecido aunque sea a título gratuito, aunque no fuera públicamente, en cualquiera formas, directamente o por otro medio;

"distribuido, cualquiera sea la forma;

"todos los impresos, todos los escritos, dibujos, afiches, figuras, pinturas, fotografías, films o clisés, matrices o reproducciones fonográficas, emblemas, todos los objetos e imágenes contrarios a las buenas costumbres".

Y el artículo 120 dice: "Las mismas penas son aplicadas a cualquiera que públicamente haga discursos o entone cantos o profiera gritos contrarios a las buenas costumbres".

Y cuando estos delitos son cometidos por la prensa, serán castigados como autores principales los gerentes o los editores, y en su ausencia el autor o el impresor o los distribuidores.

Pueden ser condenados al doble de cárcel y hasta 50 mil francos los reincidentes.

Como vemos, se trata de encarrilar ha-

AHORRAR

es condición *sine qua non* de una vida disciplinada.

DISCIPLINA

es la base más firme del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS DEL Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para cooperar con usted en la realización de ese sano propósito,

AHORRAR

cia su solución el problema de la moralidad dentro del cuadro que necesita la familia francesa; se acude a la Iglesia y a su moral para salvar a la nación condenada a muerte por sus escritores y por sus filósofos anticlericales y sobre todo por sus comunistas.

Es la moral católica puesta en evidencia a los ojos de los hombres honrados y colocada frente a los perversos orientadores de la doctrina del materialismo.

Con razón el Osservatore Romano aplaude la iniciativa y nos indica cuán apreciada es nuestra doctrina y cuán desprestigiada la que propician sus enemigos.

Estas cosas son en verdad consoladoras.

Francia puede comprobar, paso a paso, las derrotas que debe a los anticlericales y los mayores triunfos que debe al catolicismo.

(Tomado de 'Restauración Social' de Buenos Aires).

NOVELA

—Yo no sé... Bien puede ser. ¡El es joven todavía, y tan bien considerado! muchas mujeres serían dichosas de ser objeto de su elección.

Al tercer día de la llegada de Orietta, tuvieron lugar los funerales de Mrs. Barford. Ningún eco llegó a los oídos de la joven, salvo después del lunch cuando algunos invitados aprovecharon el tiempo luminoso para ir a fumar al jardín.

Sus voces llegaban hasta la prisionera voluntaria. — Y, así fué como llegó el timbre armonioso, muy breve, en ese momento que preguntaba — “¿Pensáis permanecer largo tiempo aquí, Barford?”

Ella no oyó la respuesta... Poco le importaba, por otra parte... Ella escuchaba todavía, después que la voz se calló, esa voz que la hizo estremecer hasta el fondo de su alma.

¡El estaba allí... tan cerca! Ella no tendría nada más que dar un llamado y... ¡Pero ella estaba loca! A ese Shesbury, ella le tenía terror, él había jugado con su inexperiencia, la había aprisionado como un pobre pájaro en sus redes de cazador implacable, de cruel burlador.

Ella se enderezó y cerró la ventana con mano trémula. Después se tiró sobre su butaca y ensayó leer. En vano; la idea de “su presencia” tan próxima le era intolerable.

Hacia las seis apareció Mr. Humphrey. El no habló de la ceremonia fúnebre ni de los asistentes. Tal vez desde su entrada, se habría dado cuenta de la fisonomía alterada de Orietta. El le ofreció hacer un paseo por los jardines y ella aceptó en seguida.

Era un melancólico jardín muy sombrío, mal cuidado por Drake, el marido de Helen, que hacía el trabajo de múltiples oficios. Humphrey se excusó explicando:

—La enfermedad de mi pobre mujer me había hecho la existencia tan penosa en esta casa que ya la había dejado en aban-

dono. Ella es por lo menos, de aspecto poco atrayente por sí sola.

Volviéndose, Orietta abarcó con la mirada la antigua construcción ennegrecida por los siglos. El principal cuerpo de la casa, a la derecha, estaba adosado a una torre redonda, la que cerraba la habitación ocupada por la joven y que cubría en parte una enredadera tupida. A la izquierda avanzaba una ala corta, de la cual una de las ventanas en el primer piso, estaba munida de gruesos barrotes.

—Sí, es una casa bastante triste,—repite Humphrey.—Se encuentra situada por otra parte lejos de todo poblado, en una región de bosques y pantanos. Yo la conservo porque es de la familia Falsdone desde hace cuatro siglos. Aunque exactamente, es la torre la que data de esa fecha... Las demás construcciones son posteriores.

Distrayendo a su asilada de la atención de la casa, la llevó a lo largo de la avenida todavía húmeda de las lluvias precedentes. Altos muros guarnecidos de hiedra encerraba ese jardín, en el cual muy pocas flores podían vivir. Al final, estaba cercado por una reja en donde una pequeña puerta permitía la entrada al bosque vecino.

—Es necesario que nos detengamos aquí, para mayor prudencia — dijo Humphrey. — El bosque está abierto a todo el mundo y es preferible tomar algunas precauciones. Pero el jardín es bastante grande para que usted pueda hacer un poco de ejercicio... Y yo haré de manera que, ante todo, usted pase aquí el menor tiempo posible.

Regresaron a pasos lentos, conversando amigablemente. Cuando estuvieron frente a la casa, la mirada de Orietta se fijó en una ventana enrejada, que semejava, entre la oscura piedra de la construcción, a una ventana de cárcel.

Ella pensó: “Tal vez la pobre loca había vivido allí...”

Humphrey notó sin duda la mirada y

adivinó su pensamiento, porque dijo con un acento de tristeza:

—Sí, esa era la habitación de Valeria. Ella quiso un día arrojarle por la ventana y me vi obligado a enjorarla.

Orietta sintió que la angustia le ahogaba el corazón. Maquinalmente, ella siguió a Humphrey a un gran salón amueblado según el gusto del siglo anterior en donde Hellen les sirvió el té. La conversación interesante, variada, de Mr. Barford, le dió algunos momentos de olvido. Pero cuando ella se encontró sola, la sensación de dejadez, de agonía, de incertidumbre que no la había abandonado durante tres días, apareció de nuevo, tal vez más poderosa.

"Hace falta que yo me ocupe, que trabaje — pensó, — Mañana hablaré con Mr. Barford y le preguntaré si ha encontrado algún medio de hacerme salir de esta incómoda situación."

No tuvo necesidad de pensar en eso, pues Humphrey fué quien primero la abordó:

—Yo he pensado en su situación donna Orietta... Yo he pensado todo. Analizado todo... ¡Ello es bien difícil!... ¡Bien difícil!...

Orietta palideció, dirigiendo una mirada ansiosa sobre la fisonomía grave, perpleja.

—¿Usted ha reflexionado sin duda, como yo, que la protección de mi padre, visto su estado de salud, sería bien efímera? ...¿Y aún eso, estaría él dispuesto a creerme, a creer a usted; él que no conoce la clase de sujeto que es lord Shesbury?

—Efectivamente, yo he reflexionado todo esto, donna Orietta. Yo he pensado también en su excesiva juventud, en su inexperiencia que no le servirán cuando busque una situación para vivir. Después, aun, sin ninguna duda, la venganza de lord Shesbury la perseguirá. Alma vengativa y sin piedad, no estará satisfecha hasta ver a usted reducida a la miseria, a la desesperación, con su fiereza desgarrada, su corazón destrozado; ¡oh! lo conozco bien... yo lo conozco...

—¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué hacer? — gritó Orietta juntando las manos. — ¿Có-

mo escapar de él? ¡Ay, Mr. Barford! ¿No podría usted encontrar un medio?

Ella lo miró con una súplica ardiente. El tomó su mano y la apretó dulcemente.

—Yo lo he buscado bien durante estos días, mi niña... y lo he encontrado. Resta saber si le agrada.

—¡Oh! ¡Todo para escapar de "él"!

—Y bien, a usted le hace falta una protección segura que no pudiera derribar el hombre más poderoso de la tierra... Una protección asegurada con el apoyo de las leyes...

Aquí Humphrey hizo una pequeña pausa. Orietta lo escuchaba con una atención ansiosa.

—...Yo quiero decir la protección de un marido...

Ella tuvo un sobresalto de estupefacción.

—¡Un marido!

El volvió a decir con voz lenta, persuasiva:

—Yo soy el único amigo que tiene usted, Orietta. Pero cualquiera que sea la diferencia de nuestras edades, la mía no me permite darle esta protección sin que la opinión, las conveniencias, encontraran réplica. De antemano, debemos aceptar la idea de que sin su tutor, la protección que pudiera darle yo, así, en nuestra actual situación, no tendría ningún carácter de legalidad. ¡Pero si usted viera bien aceptarme como esposo... entonces, yo sería fuerte, la defendería contra todos!

—¿Usted? ¿Usted?

Ella lo miraba aturdida.

—Concibo su sorpresa, querida Orietta. Mi viudez es de ayer; por otra parte, yo no soy joven. ¡Pero yo sabré rodearla de tantos cuidados, de tanto afecto, de tanto afecto, a usted, tan digna de ser amada! Cerca de mí olvidará pronto su triste sueño, ¡pobre niña!... ¡Pobre querida niña!

La vez de Humphrey tomó entonaciones de ternura emocionada; sus manos oprimían a la pequeña mano temblorosa.

—Verdaderamente yo... yo... es una co-

sa tan inesperada... Mr. Barford, Usted es admirablemente bueno. Pero yo no podría aceptar tal sacrificio...

—¿Un sacrificio? Diga una felicidad... ¡una gran felicidad! Yo he podido apreciar su noble carácter. Orietta, yo sé que usted será una perfecta compañera para el hombre feliz del cual usted será esposa. Por mi parte, si usted me acepta espero inspirarle algún cariño...

—¡Oh! ¡Yo no lo dudo! — dijo vivamente Orietta.— Lo repito: Usted es bueno entre los buenos... Pero puede ser que se arrepienta algún día... Usted puede hacer un casamiento más brillante, puesto que no tengo ni un penique mío...

—¡Usted vale por todos los tesoros de la tierra, Orietta! Su juventud, su hermosura, sus dones de inteligencia, ¿no los cuenta para nada? Dígame que usted será mi mujer y me hará el hombre más feliz del mundo.

—Yo no le puedo responder tan pronto. Es necesario que reflexione...

—Comprendo... Sí, pero piense que el tiempo nos apremia. Lord Chesbury puede llegar a descubrir su escondite...

Ella tuvo un largo estremecimiento.

—¡Oh! ¡Quiera el cielo que eso no sea!

—Yo espero así, en efecto que él no tenga ninguna idea de que usted está aquí. Pero una demasiado larga demora aumentaría los inconvenientes. Mientras que tan pronto como nuestro casamiento sea celebrado, yo le enviaré fuera de Inglaterra... ¡Y todos los temores serían bien pronto disipados para usted!... ¡Mi bien querida Orietta!

—¿Pero, para ese... casamiento, cómo haría usted?

Las palabras salían con pena de la garganta apretada.

—Mr. Wilson, el excelente sacerdote de Rockden, nos casará sin dificultad, aquí mismo. Nosotros estamos seguros de su discreción. En dos días yo obtendré una licencia de casamiento. En cuanto al consentimiento de su padre sería imprudente

pedirlo ahora; pero iremos directamente a Italia a nuestra salida de Inglaterra y le contaremos todo a don Alberto, desde que nada vale como una explicación a viva voz.

—Sí, este consentimiento no es indispensable, en efecto...

—No es indispensable del todo,—declaró Humphrey...

—¡Y bien, entonces yo... voy a reflexionar esta noche!

—Ciertamente, usted me hará enviar una palabra con Hellen, para decirme "sí" o "no".

Eso es... y de cualquier manera, gracias... Gracias por todos sus sacrificios por una aislada que sin usted no tendría ninguna ayuda en el mundo.

—¡Querida... querida!—murmuró Humphrey.

El se inclinó, besó la mano de Orietta. Esta no pudo contener un sobresalto. ¡Cuántas veces en esas últimas semanas, otros labios se habían posado, ardientes, amorosos sobre esa misma mano! Y en el jardín, delante del estanque en donde el agua tranquila brillaba bajo la luna, cuando "él" había besado sus cabellos... "¡Hasta otra vez..., hasta otra vez, mi amor...!"

Intolerables recuerdos que le apretaban el corazón hasta ahogarlo. Humphrey, levantando la cabeza, vió la fisonomía de la joven temblar, la mirada cargada de reminiscencias dolorosas. Un resplandor, atravesó la suya — resplandor extraño, siniestro, amenazante. — Pero nunca su voz tuvo más ternura, más dulzura, para desearle buenas tardes a Orietta y repetirle que la vida de él le pertenecía para siempre si ella lo quería.

Cuando quedó sola y ensayó reflexionar sobre la proposición que le hizo Mr. Barford la más espantosa desazón se abatió sobre ella.

Saliendo de Falsdone-Hall ella estaba bajo el golpe de sobreexcitación producida por las revelaciones de Humphrey. Después ella se había esforzado para vivir en una calma relativa, esperando que se pu-

diera encontrar un medio seguro de escapar de lord Shesbury, pero esta decisión a tomar... allí... de esa manera... una decisión que abarcaría toda su vida, eso era realmente espantable!

Si ella encontró eso, Orietta Farnella, ella que tan pronto, sin reflexión había dicho "sí" al pedido de otro. Sin embargo, toda seguridad le había sido prometida, en una unión con un hombre de gran valor moral como Mr. Barford. El le había dado pruebas de su simpatía, de su caballeresca bondad. Por ella, él afrontaba la cólera de lord Shesbury, y también tal vez graves desagradados. Y él ponía el colmo a tal cantidad de devoción ofreciéndole su honroso nombre, un hogar, un afecto protector que descartaría todo peligro, toda soledad...

¿Su edad? Ella no pensaba en eso. El tenía además una figura joven todavía y parecía dotado de una vigorosa salud.

¿Entonces, por qué esta ansiosa espera? ¿Por qué ese extraño sobresalto del alma cuando ella pensaba: "yo debo aceptar, naturalmente... No hay razón para rehusar una suerte tan honrosa y que me asegurará la más noble protección?"

¡Si al menos ella hubiera podido esperar algunos días, algunas semanas, antes de decidirse!.. Pero ella comprendía bien que eso sería imposible. Humphrey mismo debía pasar, por otra parte, sobre las habituales, conversaciones casándose tan ligero después de la muerte de su mujer.

La evocación de la pobre demente la hizo pronto temblar... ¡Ah! Ella suplicaría a Mr. Barford que no habitaran jamás esta casa donde el recuerdo de la desdichada Valeria la perseguiría siempre, pensaba ella.

¿Le pediría?... ¿Su espíritu se inclinaba, pues hacía el consentimiento? Sí, la razón le decía imperiosamente: "Tú estás obligada a ello. ¿Qué serías sin eso?" Pero el corazón... El corazón estaba desgarrado, sumergido en la amargura de los recuerdos. Y Cuando llegó la tarde, Orietta es-

cribía estas palabras: "Yo consiento". Sintió un profundo dolor y se puso a sollozar.

XL

Dos días después de la desaparición de Orietta, corrió la voz en Falsdone-Hall de que la joven se había juntado con el capitán Finley.

La brusca partida del joven oficial parecía acreditar eso. Sin embargo esto encontró bastantes incrédulos. "No se deja.

—Se decía, — A un Lord Shesbury por un William Finley, cualesquiera que fuesen los méritos de éste".

El rumor fué llevado a Walter, por Nortley. El joven dijo también:

—Hace falta saber de dónde viene esto... Lady Pamela tal vez... Yo la imagino después de largo tiempo de detestar a Orietta...

Pero la averiguación discretamente dirigida reveló que el primer autor de esos murmullos era el valet de Mr. Barford.

—Bien... Esto es ya una preciosa indicación sobre la culpabilidad de Humphrey y la complicidad de Mario, — dijo Lord Shesbury a Nortley. — Puesto que con toda evidencia, ellos buscaban así desviar las suposiciones. Respecto a los demás, voy a hacer tomar informaciones a fin de saber si Finley ha ido a Londres como me dijo y si está allí solo. Pero yo tengo más esperanzas en las averiguaciones de Ram-Sal.

Con un destello de furor en la mirada, añadió:

—¡Con tal de que lleguemos a tiempo para salvarla de ese miserable!.. Felizmente ella es fiera, enérgica. Pero él ha debido imaginar cualquier calumnia para llegar a su fin. ¿Qué es lo que no puede uno suponer de un ser como ese?

Nada en la actitud o en la fisonomía de Walter, exteriorizaba para sus huéspedes la fuerza de sus emociones pero lady Shesbury, después de la conversación con su hijastro,

(Continuará)

Rostros y más rostros

Veíamos no hace mucho en una revista francesa una curiosa información en la que demostraba, con la elocuencia del documento gráfico, que una misma dama podía adoptar a su antojo, aspectos y fisonomías distintas. Bastaba para ello que cambiase el color de los cabellos, la disposición de sus cejas y, sobre todo, la forma y el aire de su peinado. Una estaba viendo, en las páginas de la revista, a una misma muchacha, lindísima por cierto, variar profundamente de rostro, sólo porque su cabellera era castaña o rubia, o porque el peinado lo llevaba tirante o flojo, levantado o caído, en bucles o en ondas, con raya en medio o al lado.

Parece increíble que el solo detalle del pelo pueda transformar, de la manera que lo hace, el rostro de una mujer hasta el extremo de que se os antoja distinto en absoluto, con gracias y particularidades que antes ni siquiera pudisteis haber sospechado.

Os confesamos que nuestra primera impresión a la vista de aquellas fotos fué de curiosidad y agrado. He aquí diversas personalidades en una—pensamos,—bellas varias, en una sola belleza...

Pero mirando y mirando de nuevo aquel friso de fisonomías, llegamos a la conclusión de que la dama que le diera por seguir el consejo de la revista y modificar su rostro tantas veces y en la forma que allí se indicaba, no solamente haría perder sin necesidad sus cabellos, cejas, pestañas, etc., sino que cometería otro pecado más grave cual es el de anular su propia y característica personalidad en el proteísmo de aquella diversidad de estampas.

Si lo fundamental y valioso es componerse una misma aquella "figura" en la que luzcan nuestras gracias y mejor se disimulen nuestros defectos, este principio cae por tierra en el prurito de ser una cada día (o cada mes, es lo mismo), ya que por arte

APROVECHE

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

BANCO DE COSTA RICA

y gusto que pongamos en la transformación por fuerza tendremos que caer en este o en el otro detalle que, en modo alguno, nos favorecerán.

Pero, en fin, no es lo peor esto. Lo verdaderamente lamentable en esas damas que, como el maniquí viviente de la revista parisiense, hoy son así y mañana de otra manera, que nada se parece a la anterior, es que nunca, ni hoy ni mañana, logran tener una personalidad inconfundible, que es la fuente y origen de toda elegancia.

Observad bien y veréis que la elegancia no es otra cosa que la estilización, la depuración, si se puede llamar así, de unos rasgos, líneas y hermosuras cuanto más acusados y originales sean, mejor. Y mal pueden servir de base a la elegancia unos encantos que hoy definen a una belleza rubia; al otro día, morena; soñadora y pálida más tarde; arrogante y poderosa después y siempre obedeciendo al capricho de un momento, no a un estudio atinado y sagaz sobre lo que más conviene, en punto a "maquillaje", toaleta, peinado, etc.

Por otra parte, ¿cómo es posible que, si de verdad nos gustamos de un modo, busquemos otro para estar no tan bien, sin duda alguna?

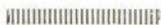
Las grandes hermosas de la historia y de la leyenda no necesitaron para nada de estos peligrosos cambios fisonómicos para mantener la fama de su esplendor. Al contrario, hubieran perdido esta fama de haber sido hoy una y mañana otra. Madame Pompadour, la Recamier, Eugenia de Montijo, la Cavallieri, conservaron rabiosamente, a través del tiempo, su estampa personalísima y para nada se les ocurrió modificarla en lo mínimo, pues que sabían que era perder lo originalidad que vale tanto como la hermosura.

Conste que al pedir nosotras mantenimiento de un tipo no queremos significar inmutabilidad del mismo, monotonía en adornos y preseas.

De ningún modo. Todo cuanto sirva, para enriquecer y dar nuevas luces a una figura nos parecerá de perlas. Lo importante es mantener la línea fundamental de esa figura, que es justamente lo que se proscribía en los consejos a que nos hemos referido en estas líneas.

DELIA BELTRAN de LISTER

1º Marzo, 1940.



La Compañera.

Hay mujeres que se casan por amor; otras por interés, algunas por despecho y muchas por... no quedarse solteras. El hecho de que la mujer se case enamorada no garantiza la felicidad del marido. Y es porque el enamoramiento no siempre es el amor de verdad. El enamoramiento es egoísta, con frecuencia celoso; la mayor parte de las veces complicado con otros sentimientos de menor jerarquía que tardan muy poco tiempo en aflorar. Estos sentimientos parasitarios del amor que no lo es en toda su plenitud y esencia, pueden llegar a suplantarlos perturbando la armonía conyugal. La mujer que los alberga en su corazón piensa ante todo en sí misma, en sus intereses y en su bienestar. El marido ocupa el segundo término.

Por el contrario, la mujer enamorada de verdad, la que tiene un conocimiento perfecto de lo que es el amor, no puede proceder así; su mismo amor se lo impide. El amor verdadero es de condición altruista, generoso. Está colocado siempre delante de los propios intereses y hasta de la propia felicidad, porque sólo la encuentra como reflejo de la felicidad del ser amado. Pero es muy difícil amar así. Solamente pueden hacerlo aquellos seres que han adquirido una delicadísima educación sentimental y que tienen, merced a ella, un pleno dominio sobre sus sentimientos instintivos y sus pensamientos predominantes. Esta educación le concede el tino suficiente para reprimir sus impulsos y morigerar su lenguaje. Nunca una frase suya resultará hiriente

para el ser a quien ama, ni realizará jamás un acto que pueda originarle una contrariedad o una preocupación. Aliada inseparable del amor es la conformidad. No hay duda que es grato disfrutar de una vida cómoda y tranquila, sin estrecheces ni apremios económicos. Pero si es fuerza pasar trances difíciles porque las previsiones fallan o la suerte no ayuda, la mujer que ama de verdad disimulará su angustia o su contrariedad, para no recargar con nuevas dosis de amargura la que ya ingiere quien está siendo, a su lado, víctima del infortunio.

De allí que sean muchos los esposos que tienen una buena compañera. ¿Lo es acaso la que le molesta constantemente con ridículos celos? ¿Lo es aquella que antepone a la tranquilidad de su marido sus propios intereses y sus conveniencias personales? ¿Lo es la que se lamenta de carecer de tales o cuales cosas de las que puede prescindir armándose de un poquito de conformidad? No, esa será la esposa, pero no la compañera.

Compañerismo es solidaridad comprensiva. Compañerismo es delicadeza de sentimientos que se traduce en ayuda, en compañía, en asistencia moral. Compañera es la mujer que tiene siempre a flor de labios una palabra sedante y en las manos un ademán conciliador, una caricia oportuna. Compañera es la que no necesita que se le digan cosas para comprender. Tiene intuición fraternal; maternal a veces.

¿Qué importa si la vida es difícil, si es fuerza pasar privaciones y trabajos? ¿Qué importa si las amigas visten mejor, frecuentan las diversiones y pasean en regios automóviles? Nada de eso es imprescindible para la felicidad. La felicidad está en la armonía, en la perfecta comunión de las almas. La compañera dice estas cosas sonriendo. Y dice más; agrega que ya vendrán mejores días, que ella tiene mucha fe en el espíritu laborioso y la inteligencia de su marido. Y procederá de esta suerte para aliviarlo de preocupaciones y que él tenga su espíritu despejado y su voluntad fuerte y resuelta.

Por supuesto que no es posible que pretenda una compañera de semejantes kilates el hombre que no sea capaz de merecerla. Pero aun en el caso de que la mujer enamorada se hubiera equivocado casándose con un hombre que luego revela no ser el que ella había soñado, debe esforzarse en ser la compañera, pues no hay nada que aleccione y corrija tanto como el ejemplo.

De cuantos actos realiza en su vida una mujer, quizá no haya ninguno que revista más importancia para sí misma, para su hogar y sus hijos, que el de ser compañera de su esposo. ¿Es muy difícil? No, no lo es. Toda mujer posee instintivamente esa virtud, pero solamente pueden y saben ejercitarla las que aman de verdad.

Adriana Castelar

De "Para Ti".

Don Eduardo Bolaños Araya

Muy sentida ha sido en Grecia la muerte del apreciable caballero don Eduardo Bolaños. A., jefe de un hogar modelo, hijo de padres muy virtuosos, heredó de ellos esa virtud que hace de los hombres personas íntegras y cuyas vidas son dignas de imitar.

Para su afligida esposa e hijitos, hermanos y hermanas y muy especialmente para

nuestros buenos amigos el muy ilustre sacerdote Monseñor Claudio Bolaños A. y para el distinguido Doctor don Ernesto Bolaños A. enviamos la expresión de nuestros más profundos sentimientos de pesar por tan sensible pérdida.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Eduardo.

Cómo cuidar a los enfermos

Con frecuencia el médico se encuentra con que un diagnóstico exacto y una medicación prescrita en completo acuerdo con las características del mal fracasan lamentablemente o bien no ejercen las recetas y el tratamiento ordenado el efecto previsto.

En algunos casos la moral del paciente resentida, es un impedimento serio para que se opere el restablecimiento, de no sobrevenir complicaciones que sitúen el estado físico en otra posición; en otros la contravención por obra de la tolerancia, las infracciones leves al régimen preparado, cometidas siempre por familiares del enfermo, son origen de la estabilización peligrosa de la dolencia.

Y sin embargo no es el período culminante de la enfermedad cuando el peligro que supone esa constante ayuda al paciente nacido del efecto, es mayor. Este crece de punto en la convalecencia, con riesgo inminente.

Apenas un enfermo parece reaccionar, por más que el médico insista en que no ha de molestársele, en que le hace falta un régimen de reposo y tranquilidad, propicio a la acción de los medicamentos, suele recibirse a visitas más o menos íntimas que tienen el poco tacto de hacer prolongada su estada así como el de conversar sin cesar produciendo una fatiga excesiva a quien se halla bajo el peso de un mal.

Esto por lo común se traduce en una elevación de temperatura que en un principio puede desconcertar sobre el proceso de curación, ya que se procura indefectiblemente ocultar lo ocurrido para eliminar las admoniciones.

Por eso debe tenerse presente que el enfermo no precisa visitas ni ruidos, ni que le conversen o impongan de nimios asuntos domésticos; tiempo tendrá, cuando la mejora sea efectiva y el restablecimiento un hecho, de enterarse de pormenores y recibir jubilo a sus amistades.

Al paciente hay que darle ánimo a toda costa, distraerlo con habilidad para que no piense en sí mismo ni en los que lo rodean, dando motivo a una depresión que aumenta sus sufrimientos.

Las alteraciones en materia de comidas son las más frecuentes y peligrosas. Se está siempre al borde de una indigestión y en muchísimas circunstancias se puede inferir fácil qué triste epílogo tienen las condescendencias.

La creencia de que una reacción mínima, no influye sobre la salud precaria y el organismo debilitado, sostenido con las reservas naturales y algunas emanadas de la medicación adecuada, supone lamentable error, además de imprudencia.

Al enfermo delicado ha de tratársele con "guante blanco", con amabilidad, produciéndose una impresión optimista. Mostrarle modales bruscos, dándole respuestas vagas, casi amonestándolo cuando deja de hacer algo en su beneficio, surte efectos contraproducentes. No hay que olvidar que la sensibilidad del paciente se irrita a poco que se la roce; entonces corresponde proceder con fineza, pero sin dejar el régimen.

Faciencia es lo esencial y mostrar el rostro alegre. Las caras tristes enervan y acongojan al enfermo.

Cuando su estado permite darle cualquier ocupación o entretenimiento, el paciente reacciona más pronto y mejor. En cambio la inmovilidad y los ruidos, la mucha luz, las visitas, fomentan en él intranquilidad.

Pero es éste tema que comprende muchos puntos y que trataré en otra oportunidad.

Dr. BRAIN.

No hay nada que agrie tanto el carácter de los niños como las burlas, en esa edad en que no se deben esperar más que caricias.

El exceso de modestia cubre en muchos casos un exceso de orgullo.

Para las madres

Si el bebé tiene la epidermis muy sensible, delicada, conviene echar en el agua del baño cotidiano un poquito de almidón o de bicarbonato, lo que contribuye a hacerla menos "dura o fuerte."

Los baños no es prudente hacerlos muy prolongados, porque fatigan innecesariamente a la criatura, además de provocar la flacidez de la piel. Ocho o diez minutos es tiempo suficiente para esa operación.

No conviene nunca jabonar el rostro de la criatura para no irritar sus ojos, y también es bueno abstenerse de las fricciones alcohólicas o de vaselina, siendo bastante espolvorear su cuerpo con talco perfumado después del baño.

Debe corregirse a toda costa la costumbre deplorabile que adquieren muchos niños de dormirse chupando el dedo, pues de este modo ingieren, sin quererlo, un volumen de aire perjudicial para su estómago, ya que llega a originar principios de aerofagia.

La mayoría de los padres opinan que el hijo único es más fácil de educar y que obedece mejor a las exigencias de la disciplina que tratándose de varios hermanos. Y están en un error, porque generalmente el único hijo adquiere mimos y hábitos que serían imposibles compartidos entre varias criaturas.

La zozobra que produce el temor a perderlo por cualquier contingencia hace que los padres sean tolerantes en extremo y le den toda clase de gustos, sin reparar en que le infieren un grave daño. Su amor llega a ofuscarlos, haciéndoles perder la noción de la medida. Por eso se ven tantos hijos únicos díscolos y casi tiranos con sus progenitores, lo que no supone afirmar que todos sigan exactamente esa conducta.

El cariño suele cegar a los padres y en lugar de hacer a sus hijos fuertes, al rodearlos de protecciones desproporcionadas los convierten en seres sensibles y pusilánimes, lo que es peor aún.

El niño debe aprender a dominar el miedo; pero debe hacerlo en las situaciones corrientes de la vida a que está sometido. No es necesario crearle barreras artificiales. Hay que ayudarlo más bien a salvar algunas de las normales. El miedo es una barrera que necesita una paciente y cordial consideración de los padres.

Existe cierto número de niños sensibles, tan

penetrados de la inseguridad de la vida que se convierten cuando adultos en seres desdichados, mórbidos, pesimistas, que por todas partes ven melancolías. Viven a la sombra del desastre durante toda su existencia. Y lo que es más, eluden siempre las responsabilidades en sus actividades sociales, así como en los negocios. Se sienten fracasados prematuramente y son tristes y agriados.

Las heridas en los niños hay que atenderlas con mayor esmero que en las personas mayores, por razón de que están más en contacto con la tierra y cualquier suciedad es suficiente para provocar una infección cuyas consecuencias son difíciles de prever.

La falta de régimen en la alimentación del niño de pecho suele ser causa de dispepsias que, en ciertos casos, tardan en desaparecer, afectando mientras tanto a su desarrollo normal. Además, estas molestias, hacen su sueño intranquilo, lo ponen malhumorado, palideciendo su rostro. Colocándole el termómetro se registrará, especialmente por las noches, un aumento variable de temperatura y la báscula revelará en pocos días una lamentable disminución de peso.

El eritema de las nalgas, o sea una coloración rosada o enrojecimiento de esa parte del cuerpo del bebé, suele provenir de la suciedad o bien hacer aparición en la época en que sufre los trastornos de los primeros dientes.

El tratamiento local, cuando obedece a los orígenes mencionados, consiste en mantener un aseo estricto y espolvorear sobre la región afectada talco en abundancia. Si respondiese este entojecimiento a otro motivo, se impone que el médico dicte el tratamiento que corresponde.

Mientras persista el eritema no ha de lavarse a la criatura más que lo absolutamente imprescindible y esto empleando agua tibia.

No debe tolerarse nunca que el niño sea caprichoso para tomar los alimentos o que rechace sin fundamento las comidas que se le presentan, optando voluntariamente por las golosinas. Siguiendo sus ideas, con blandura, pronto la criatura enfermará, siendo entonces de lamentar la poca energía.

Las madres no han de olvidar este detalle, porque encierra suma importancia.

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTOEN EL LAVADO
DE SU ROPA**INDUSTRIAL SOAP Co.**

Agustín Castro & Cía.

RECETAS DE COCINA**FRIJOLES BLANCOS A LA BRETONA.**

—Se emplean frijoles blancos tiernos, se echan en agua hirviendo, salada apenas, y además una zanahoria y una cebolla y se dejan cocinar hasta que estén bien suaves; se pican finamente dos cebollas y se fríen en mantequilla teniendo cuidado de que apenas se doren, a fuego suave, se les agrega una libra de tomates pelados y sin semillas, bien picados, un ajo pelado y deshecho, se deja cocinar bien el tomate y en seguida se le agrega esta salsa a los frijoles, y se dejan cocinar un rato teniendo cuidado de que no se sequen mucho. Se prueban para saber si están de buen gusto y en caso de que les falte sal u otro condimento, se les agrega y se sirven calientes.

ENSALADA TERESA EN CONCHITAS.

—Se vacían tomates bien maduros, de regular tamaño, y se rellenan con lo siguiente: papa cocinada, de la mejor calidad, picada finamente, frijoles verdes que se han cocinado la víspera, huevos duros picados finamente, todo esto se une con una mayonesa bien espesa; después de rellenos los tomates se cubren con yemas de huevos duros picados finamente y se tapan con una tajada de tomate bien maduro; se colocan los tomates sobre hojas de lechuga y en conchitas de servir ensaladas.

CONCHAS SANTA HELENA.—Sobre conchitas de servir ensalada se colocan hojitas de lechugas bien frescas, encima se echa una buena

cucharada de mayonesa bien espesa; se cortan en cuatro partes lechugas, huevos duros se parten en cuatro a lo largo, y tomates se parten en cuartos o en más si son grandes; se coloca en medio de la mayonesa intercalados, cuartas partes de huevo, de tomate y de lechugas, y en el centro se colocan tiritas de anchoas y una ramita de perejil y unas tiritas del centro del apio blanco; el buen gusto del ama de casa puede arreglar estas ensaladas y servir las muy variadas, dándoles un aspecto muy atractivo.

REMOLACHAS EN ENSALADA.—Se ponen a cocinar en agua las remolachas, dejándoles una partecita del tallo para que no se les salga el color; cuando están cocinadas se pelan y se les corta una tapita, se les vacía un poco con una cuchara para rellenarlas luego, lo que se les saca se mezcla con zanahorias cocinadas, peladas y picadas finamente, apio picado finamente, tiritas de lechugas, y se mezcla todo con mayonesa; se rellenan las remolachas y se cubren con mayonesa y en el centro se adornan con una aceituna, cada remolacha se pone sobre una hojita de lechuga tierna y en una conchita y se sirven.

Tánta cobardía hay en hablar mal de los que no pueden defenderse, como en acometer a un hombre desarmado.

Las tres cosas más difíciles que hay en el mundo, son: guardar un secreto, olvidar una injuria y emplear bien el tiempo.

DR. ERNESTO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de
LA NARIZ, GARGANTA Y OIDOS

Despacho: Antigua Clínica Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a .m.

TELEFONO 2400

DR. FRANCISCO BOLAÑOS A.

Médico y Cirujano

**ESPECIALISTA EN
GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA**

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 4676

DR. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max
Fischer

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

TELEFONO 3105

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central, Esquina opuesta del
Mercado

Prepárese para el frío del verano
en esta tienda encontrará usted las
mejores y más baratas

Cobijas de Lana

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR
Apartado 493 — Teléfono 2131

Vigorosa campaña contra la inmoralidad se inició en la Argentina

El secretario central de moralidad de la Acción Católica Argentina inició recientemente una vigorosa campaña contra el cine y el teatro inmoral, así como también contra la pornografía y el abuso de los trajes de baño indecentes en las playas. Al efecto ha resuelto dirigirse a los Poderes Públicos llamando la atención a ese fin y para que se tomen las medidas necesarias a objeto de combatir esas manifestaciones cada día más procaces y públicas que constituyen

una descomposición moral del pueblo.

Colaborarán en esa campaña todos los elementos de la Acción Católica. Se gestionará la adhesión de las asociaciones no católicas, pero decentes. Se vigilará la propaganda comercial, favoreciendo a los comerciantes cuya propaganda no ofende la moral y se tomarán otras medidas de importancia para que esa campaña resulte eficaz

Oye joven esposa

Desde el día de la boda, ámale.

Desde la luna de miel, estúdiale.

Si lo ves triste, alégralo.

Si tiene aburrimiento, distráelo.

Si te busca querella, esquivale disimuladamente.

Si sus sentimientos son nobles, alábale.

Si trabaja con el cerebro, al buscar el silencio, no lo importunes.

Si le gusta la bebida, ruegale con tus caricias la temperancia, haciéndole entender que de él depende el porvenir de la familia

Resumiendo: con tu inteligencia, no con altanería, y sin que sospeche jamás, hazle comprender que tú cumples con tus deberes en el hogar.

Censura de Películas

POR EL TRIBUNAL DE CENSURA CINEMATOGRAFICA DE ACCION CATOLICA

CLASE A. — 1ª SECCION. — BUENAS.

Al cantar de las balas; Caravanas heroicas; La Endiablada; Gulliver en el país de los enanos; El Libertador; Sesenta años gloriosos.

CLASE A. — 2ª SECCION. — PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

A cualquiera le sucede; Adorable impostora; Africa; Amenaza; Angeles con caras limpias; Así es la vida; Cuatro esposas; El derecho a la vida; El diablo con faldas; En el circo; La estancia del gaucho Cruz; Jim de la selva; Llegaron las lluvias; Melodías porteñas; Mi reino por un amor; No estamos solos; Nubes sobre Europa; Paraíso inesperado; Recuerdas? Tesoro de la isla misteriosa; Los tres diablillos; Tres hijos.

CLASE B. — ESCABROSAS

Adversidad; Amapola del camino; Cada amanecer muero; Frankenstein; El huracán; El Jorobado de Nuestra Señora; La modelo y la estrella; Mujeres; Mujeres y toros; Siempre tuya.

CLASE C. — CONDENADAS

Rumbos de vida.

—o—

Todo católico tiene la obligación de informarse sobre la moralidad de los espectáculos a que concurre. Consulte las listas de censura cinematográfica antes de ir al cine; a ello le obligan su religión y su conciencia.

De lunes a viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.